

Educación a los padres, educación a los hijos

Claudia Bruna convierte las técnicas del «coaching» deportivo y empresarial en guías educativas

Carlos Sala

BARCELONA- Claudia regresaba en coche a casa con una de sus hijas. Las vallas que rodeaban la finca de al lado habían sido renovadas y barnizadas para que lucieran más, lo que dejaba en mal lugar a las suyas. La niña miró unas y otras y preguntó a su madre, «mamá, ¿cuál es la valla más nueva?» Claudia se giró extrañada, pero no quiso forzar lo que para ella era evidente. «¿Cuál crees tú que es la más nueva, cariño?», preguntó, curiosa. «Hombre, las que han pintado ahora», contestó la niña sin dudar. En ese mo-

ALAS A LA IMAGINACIÓN

«¿Queremos niños iguales a nosotros e infelices o niños felices sean como sean?»

mento, Claudia ya no sabía qué pensar. «¿Por qué dices eso?», volvió a preguntar, ahora realmente curiosa, porque en su cabeza no había duda, las nuevas tenían que ser las barnizadas. «Porque primero han pintado las más viejas y estropeadas, mamá», contestó la niña, con toda la lógica del mundo de su lado.

Éste es un ejemplo de cómo la imposición de ciertos esquemas educativos puede limitar la imaginación de los niños, limitando su potencial y desvirtuando su propia individualidad. ¿Queremos niños iguales a nosotros e infelices o queremos niños que sean felices sean como sean? No es una pre-



La Razón

Claudia Bruna con dos de sus hijos. Abajo, una ilustración de Raquel Gu

gunta trampa, es una preferencia emocional que todos los padres tienen que pensar a la hora de enfrentarse a su relación con sus hijos.

Esto es el «coaching» para padres, convertir a los progenitores en guías que dejen a los niños encontrar su propia voz y desarrollarse en consecuencia. El «coaching» deportivo crea campeones. El «coaching» empresarial crea líderes. El



«coaching» para padres no crea superpapás, sino niños seguros, confiados, autosuficientes y llenos de recursos.

Estas técnicas hacen furor en el

mundo anglosajón y ahora llegan con fuerza a España con el libro «Descubriendo a Matías» (Alba), de Claudia Bruna. «Al final, todo se reduce al sentido común, porque todos queremos que nuestros hijos sean felices, y escuchándoles, dándoles confianza y seguridad, y dejándoles un espacio propio de crecimiento es la forma más sencilla de conseguir-

lo», comenta Bruna, una exitosa ejecutiva de marketing en una multinacional que, con la maternidad, decidió volcar todo lo que había aprendido en el mundo laboral en sus hijos. ¿Qué consiguió? Volcar todo lo que aprendió después con sus hijos en una nueva profesión y ayudar a otros padres a disfrutar más de la experiencia de la paternidad. «La filosofía es que cada niño es único y hay que educarlo a partir de lo que es él y no de lo que tú quieres que sea. El coaching busca una relación más poderosa entre padre e hijo», asegura Bruna.

El libro da las claves de cómo enfocar la relación paterno filial y acompaña cada capítulo con una serie de ejercicios para entrar de lleno en esta difícilísima dinámica, porque, en pleno siglo XXI, no se puede educar al niño como si fuese sólo una proyección de los deseos de sus padres. «No somos terapeutas, ni buscamos padres perfectos. Queremos crear experiencias que ayuden a cambiar hábitos. A través de preguntas y acciones potentes, buscamos que los padres ayuden al niño a ser autónomo», comenta Bruna.



DESCUBRIENDO A MATÍAS

Claudia Bruna

ALBA EDITORIAL

221 páginas.

20 euros.

Serrat seduce al Grec con sus 50 años de trayectoria

C. S.

BARCELONA- Hace 50 años, los Beatles tocaban en plazas de toros, los patines tenían cuatro ruedas oxidadas, las televisiones pesaban ocho toneladas y Joan Manuel Serrat era un niño de veintipocos años que debutaba en el programa de radio «Radioscope». ¿Radio qué? Sí, exacto, hace mucho, muchos años. Durante estos 50 años, Serrat ha hecho dos cosas, componer canciones y convertirse en leyenda. Las dos cosas se pudieron ver el sábado en el primero de los

conciertos que el cantante del Poble Sec ha programado en el Teatre Grec, dentro del festival de verano de Barcelona. Y quedaban cuatro fechas, todas con el cartel de «no hay entradas», lo que deja claro que Serrat jugaba en casa y que muy mal tenía que hacerlo para decepcionar a sus intergeneracionales seguidores.

Cercano, consciente de su magnetismo con la audiencia, vestido «elegante pero informal», como toca, Serrat hizo que el público viajase con él a una trayectoria llena de buenos recuerdos, empe-



EFE

Serrat durante la primera de las actuaciones en el Teatre Grec

zando por la conmovedora «Cançó de bressol». A partir de allí cayeron «Temps era temps», «Cançó de matinada», «Hoy puede ser un gran día» o la imprescindible «Mediterráneo». Por supuesto, una noche especial se merece siempre un algo más, y con la presencia sorpresa de Noa al escenario se llegó a un pequeño climax que hizo al público reírse de placer. Con «Paraules d'amor» los más mayores ya tenían la lágrima tatuada en la mejilla. Hacía tanto que teníamos quince años y parecía tan poco... pero eso es la música y eso es la melancolía, viajes de ida y viajes de vuelta tan maravillosos como crueles.